

de Alhama , donde está la ciudad tan llorada de los árabes , la de Dilar, llena de magestad y grandeza , la Nevada , sobre cuyas eternas nieves se destacan tan bellamente las arboledas que cubren las colinas en que la ciudad está sentada. Domínase todo sobre tan alta cima; y al contemplar desde ella tan inmenso panorama, apenas puede uno dejar de comprender por qué tomó Granada tanta importancia despues de la caída de Córdoba y Sevilla , apenas puede uno dejar de celebrar el gusto de los reyes nazaritas , apenas puede uno dejar de amar esos lugares deleitosos cuya hermosura realzan á porfia el arte y la naturaleza. No es posible que se aparte de ellos sin dolor el viajero que siente : los deja y ya suspira por otros monumentos árabes donde pueda admirar nuevas bellezas. Mas ¿ dónde los ha de encontrar despues de haber recorrido estos palacios? ¿ Visitará la Alcaicería , pasage enteramente morisco y hoy casi desierto? ¿ Qué es la Alcaicería sino una reproduccion moderna de los capiteles, los arcos y las minuciosas labores de la Alhambra (1)? No queda ya mas que otra clase de monumentos donde quepa fijar aun con placer nuestras miradas. Artista que seguiste hasta ahora nuestras huellas , no cierras aun tu álbum , consagra siquiera un recuerdo á los aljibes del Albaycin en que veas reflejar todavía la mano de los árabes. Son páginas humildes del arte musulman ; mas encierran tanta y tan bella poesía... Aparecen sus sencillas portadas de ladrillo entre las oscuras paredes de calles estrechas y tortuosas ; una bóveda de cañon seguido , algo inclinada , continúa la archivolta de su elegante arco de herradura ; está el agua en el fondo ; y es difícil ver allí sin conmoverse á una gentil doncella junto al antepecho del aljibe para llenar una de esas cántaras que imitan aun tanto las ánforas antiguas. Vése todavía en ellos el Oriente ; recuérdanse aun en ellos esas costumbres patriarcales que nos han trasmitido los libros de la Biblia ; viven todavía en ellos esos idilios llenos de paz y de frescura que ha sabido producir la pluma de Gessner y de Goethe. Bájase á ellos por una ó mas gradas ; y la humedad , la profundidad, su forma de gruta , todo contribuye á hacerle mas interesante á nuestros ojos. Cuando un pueblo tiene una arquitectura propia , espontánea,

(1) La obra antigua de este mercado de sedas y otros efectos de lujo pereció en el horrible incendio del 20 de julio de 1843. Sobre sus ruinas ha sido levantada su obra moderna , trabajada toda segun el gusto árabe que domina en el Alcázar.



Dibº del natº y litº por F.J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon.
ALCIBE ÁRABE
en el Albaycin.

Figº por P. Puigari.

hija de su vida interior, sabe comunicar su carácter hasta á sus obras mas insignificantes, sabe darles el mismo interes que á los mas grandiosos monumentos, y hé aqui por qué lo tienen para todo artista estos aljibes (*).

Mas es hora ya de que cerremos nuestro capítulo sobre los restos monumentales de los árabes. Derribaron sus vencedores las mezquitas; mas para levantar sobre ellas templos en que brillan aun los últimos fuegos del goticismo, estilo mas grande, mas severo y mas original que el de los moros: destruyeron parte de los alcázares; mas para sentar sobre sus ruinas palacios que, aunque pesados y prosáicos, tienen toda la magestad del imperio de Carlos V. y estan enriquecidos con magníficas y vigorosas esculturas del renacimiento. Veremos en estas fábricas el estilo gótico y aun el greco-romano en su período de decadencia: ¿debe, empero, esta circunstancia retraernos de echar sobre ellos nuestras miradas? A un período de decadencia pertenecen tambien esos patios y salones del Generalife y de la Alhambra; esos patios y salones en que acabamos de admirar tantas bellezas (1). Hay períodos de decadencia que no dejan de tener páginas hermosas: hay períodos de decadencia en que el arte pinta con los mas vivos colores su horizonte como el sol al hundirse en el ocaso.

Capítulo vigésimo-tercero.

Monumentos posteriores á la conquista. — Capilla Real. — S. Juan de los Reyes. — Palacio del Emperador. — S. Gerónimo. — Catedral. — Otros monumentos de segundo orden. — Ojeada rápida. — Conclusion.

Incrustada en los muros de la catedral hay una capilla llamada de los Reyes, fundada por D. Fernando y D.^a Isabel el dia 13 de se-

(*) Véase la lámina Aljibe en el Albaycin.

(1) Al hablar del estilo árabe en general en el tomo de Córdoba y Sevilla, tendremos lugar de hacer ver en qué consiste esta decadencia.

tiembre de 1504 (1). Es un monumento humilde, pero rico en memorias de príncipes ilustres: el que ama á los héroes de su patria, el que respeta el trono, no puede menos de doblar sobre sus umbrales la rodilla. Yacen bajo sus modestas bóvedas los que conquistaron Granada, los que reunieron dos mundos bajo una corona: guárdase allí el cetro, la diadema, la espada con que gobernaron y estendieron el Reino, el misal manuscrito que llevaron consigo durante la campaña, los ornamentos sagrados que bordó la mano de la misma heroína. No brilla allí la monarquía con todo su esplendor, pero sí con toda su grandeza: la grandeza verdadera es hasta cierto punto enemiga del lujo y de la pompa. Mezquina pudo parecer la obra pocos años despues al faustoso emperador D. Carlos; mas no lo pareció á sus fundadores, cuya severidad no les permitió sino hacer levantar para despues de muertos un enterramiento donde se pudiese orar por su alma, un panteon aun menor que su palacio.

Éntrase en esta capilla por una puerta de arco semicircular, algo mas moderna que lo demas del edificio, abierta entre dos pilares cuyo frente adornan las figuras de dos reyes de armas. Sencilla es esta puerta, pero bella: corre sobre arco y pilares un enta-

(1) Consérvase la carta de fundacion en el Cajon de Privilegios del Archivo de la misma Capilla. «Porque es cosa razonable á todo catholico cristiano é cristiana, leemos en el preámbulo, y mucho mas á los reyes y príncipes de quien los otros han de tomar ejemplo, que demas de facer todo el bien que pudieren en sus vidas, provean como despues de su fin se digan por sus ánimas misas é sacrificios é otras oraciones especialmente en las capillas donde fueren sepultados, porque nuestro Señor aya piedad é misericordia de sus ánimas é les perdone sus pecados; por ende Nos, considerando é deseando aquesto, acordamos de elegir é señalar iglesia é capilla donde, quando la voluntad de nuestro Señor Dios fuere de nos llevar de esta presente vida, sean nuestros cuerpos sepultados, en la cual se digan las misas é sacrificios, etc.» Fue confirmada esta carta por otras dos, fechadas la una en Medina del Campo á 30 del mismo mes y año, y la otra en Valladolid á 20 de febrero de 1509. Fue ademas ampliada esta fundacion por el rey D. Carlos I y su madre D.^a Juana, cuya cédula fué dada en Zaragoza á 13 de octubre de 1518. No tuvo lugar la confirmacion pontificia hasta en 1537 durante el pontificado de Paulo III (Arch. de la Cap. R.¹ de Granada. Caj. de Priv. núm.^o 1, 2, 3, 4 y 5. Arc. de Bulas, núm. 1.). Segun consta por otros documentos del mismo Archivo, fué nombrado encargado general de las obras Pedro García de Atienza, capellan mayor de la Capilla; mayordomo, Fernando Arias de Ribadeneira; tesorero, Iñigo de Arbias. Tuvieron que derribarse para la obra siete casas que fueron compradas, tres á D. Andrés de Granada, tres á Juan de Cifuentes, y una á Francisco Fernandez. Su derribo costó 94,384 mrs. Encargóse el proyecto á varios maestros, para los cuales hemos encontrado una partida de 3,413; pero dirigió la construccion solo el maestro Enrique, á quien fueron dados en mayo de 1512 á cuenta de seis años de trabajo 6,300,000 mrs. Posteriormente fueron nombrados el mismo maestro mayor Pedro Morales y Lorenzo Bazquez *para veer la obra é tramar el cimborio é tribuna*; y les fueron dados por ello 23,770 (Caj. 3.^o, Leg. 24, n.^o 1.).

blamento en cuyo friso está entallado entre algunos querubines un escudo sostenido por un águila; sobre el entablamiento, tres ornacinas, en una de las cuales figura la Reina de los Cielos; sobre las ornacinas el remate general del monumento, compuesto de pequeños círculos calados que llevan como suspendidas en el centro la cifra ya de Isabel, ya de Fernando. Alzase entre cada cuatro rosas una aguja de crestería, á que corresponde en la parte inferior una pequeña gárgola; entre dos de estas agujas, un cuadro en que campean las armas de Aragon y de Castilla entre una coyunda y un haz de flechas; allá á la derecha sobre tres estribos, otros tantos grupos de pilares cincelados que asoman como penachos de piedra sobre los ya sombríos y abrasados muros. Distingúense detras de estas paredes otras mas altas coronadas tambien de una barandilla calada; y como para mayor efecto del conjunto, desarrolla á la izquierda una fachada gótico-plateresca sus columnas en forma de cables retorcidos, sus arcos, ya semicirculares, ya rebajados, entre los cuales campean escudos orlados de castillos y leones (*).

El interior de la capilla es enteramente gótico. Su planta es una rigurosa cruz latina; sus bóvedas no estan sostenidas sino por anchas ojivas que descansan directamente sobre las paredes de su espaciosa nave; toda su ornamentacion consiste en una cinta de letras doradas que corre á manera de friso bajo el arranque de sus arcos, y es gótica hasta esta hermosa inscripcion en que consta quiénes fundaron la capilla, el año en que murieron, el año en que aquella fué concluida (1). Las ventanas, algunas de las capillas, hasta el mismo altar mayor pertenecen á ese estilo de la edad media. Alzase éntre nave y crucero una riquísima verja, y tiene tambien esta verja reminiscencias góticas; comunica la nave con la capilla del Pulgar (2) y el Sa-

(*) Véase la lámina Capilla Real.

(1) Dice esta inscripcion: «Esta capilla mandaron fundar los muy Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalem; conquistaron este reino y lo redujeron á nuestra fé. Ganaron las islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Oran, Tripol y Bugia, y destruyeron la heregia, y echaron los moros y judios de estos reinos, y reformaron las religiones. Finó la reina martes á XXVI de noviembre de MDIV años. Finó el rey miércoles á XXIII de enero de MDXVI, acabóse esta obra año de MDXVII.»

(2) Está situada esta capilla en el paso de la de los Reyes al Sagrario. Llámase la del Pulgar por estar enterrado en ella Fernan Perez, el de las Hazañas, sobre cuya sencilla losa se lee: «aquí está sepultado el magnífico cavallero Fernando del Pulgar, señor del Salar, el qual tomó posision desta Santa Iglesia siendo esta cibdad de moros.

grario por una puerta de arco trilobado bajo cuyas impostas estan cubiertas con sencillos doseletes las figuras de S. Pedro y de S. Pablo, y es tambien esta puerta vivo reflejo de la arquitectura ojiva; abre paso de la Catedral al crucero otra elegante puerta sobre cuyas cimbras concéntricas, adornadas de follage y de imagineria y abiertas entre pilares en que estan esculpidos dos heraldos, descuella un hermoso grupo de santos adorando á la Virgen, y es tambien esta puerta no ya un simple recuerdo, sino una de las mas bellas flores que produjo el goticismo antes de hundirse entre las ruinas de la antigüedad romana. La ojiva recortada que cubre los arcos semicirculares, el recuadro de hojas dentro del cual estienden su archivolta, la cresteria de sus agujas, las delicadas molduras que embellecen las ornacinas, las imágenes de ángeles y arcángeles que van siguiendo la curva de las cimbras, los reyes de armas, el escudo que está cincelado debajo de la ojiva, todo hace de esta portada una de las páginas mas interesantes para la historia de las artes, una de las creaciones mas espontáneas y características de aquella época, época de transicion en que el sentimiento cede su lugar al raciocinio y la arquitectura se empeña en abjurar sus tradiciones para pasar de original á imitadora.

Todo es gótico en esta capilla menos los sepulcros de los reyes. Estos bellos sepulcros, que ocupan todo el centro del crucero, son del renacimiento. No guardan armonia con las bóvedas que los cubren, ni con las capillas que los rodean, mas reunen en sí tantas bellezas que se llega á olvidar el monumento al contemplarlas ya en detalle, ya en conjunto. El de los Reyes Católicos es una urna cuadrilonga y apiramidada sobre cuya tapa estan echadas las figuras de los dos monarcas. En los ángulos de la tapa aparecen sentados los cuatro doctores de la Iglesia, en los de la urna hay cuatro esfinges. Un medallon entre dos ó mas nichos aconchados adorna el liso de cada uno de los dos lados del sepulcro: en los nichos estan representados los doce apóstoles, en los medallones, el bautismo y la resurreccion, S. Jorge matando la espantosa fiera y Santiago derribando Su Magestad le mandó dar este enterramiento. Falleció á 11 de agosto de M.D.XXX.I años.» Hay en esta capilla una Sacra Familia á cuyo pié se lee: «Su Magestad esta capilla mandó dar á Hernando del Pulgar, señor del Salar, por ser el lugar donde con los suyos posesion tomó de esta santa iglesia, año 1490, estando en esta cibdad Muley Baudeli, rey della. Acabóse esta obra año 1531.»

moros. Sobre tres de estos medallones está entallado un escudo que sostiene dos ángeles; sobre el que mira al tabernáculo; una larga inscripción en que están consignadas las principales glorias de los reyes (1). Llevan ambos príncipes coronada la cabeza y apoyados los piés en dos leones: la Reina no viste ya su traje de guerra; mas el Rey va aun envuelto en su armadura y con la espada al cinto. Hay filosofía y carácter en estas dos figuras: sus facciones, tan dulces como graves, su digno continente, la tranquilidad con que duermen el sueño de la muerte, revelan aun esos monarcas que, apoyados en los sentimientos de sus pueblos, vencieron el feudalismo, llevaron á cabo la unidad de la Península, y abrieron un nuevo mundo á los ojos de la vieja Europa. No son menos bellas las de los doctores ni las de los apóstoles, no son menos bellas las de los relieves; mas no tienen desgraciadamente entre sí la relación necesaria; no hay un pensamiento filosófico que las una, son hasta cierto punto hijas del capricho: defecto capital que encontramos en casi todos los monumentos de este mismo estilo. Son riquísimos en este los detalles; delicadas, las molduras que adornan la cornisa y el basamento de la urna; bellas, las orlas de los medallones; ingeniosas, las alegorías sobre la vida del hombre que corren debajo de la tapa; de bello efecto, los castillos, leones, escudos, aljabas, haces de flechas, hachas, espadas y otras armas distribuidas en torno de la losa; mas ¿basta acaso esto para compensar aquella falta (2)?

El sepulcro de Felipe el Hermoso y D.^a Juana, que ostenta al lado de aquel toda la magnificencia del Emperador que encargó su ejecución á uno de los artistas de Italia (3), es mas grande, mas suntuoso

(1) Dice esta inscripción: *Mahometice secte prostratores et heretice pervicacie extinctores, Fernandus Aragonum et Elisabetha Castelle, vir et uxor, unanimes catholici appellati marmoreo clauduntur hoc tumulo.*

(2) Nada se sabe sobre quién fué el autor de este sepulcro: se cree generalmente que fué trazado y construido en Italia.

(3) En el cajón 3.^o, legajo 21, núm. 19, cuaderno 2.^o, encontramos sobre este sepulcro un documento que consideramos oportuno copiar á la letra: «Capellan mayor é capellanes de la capilla real de los Reyes Católicos, mis señores padres é abuelos, de la cibdad de Granada, bien saveis como por Nos se ovieron mandado labrar en Génova los bultos para las sepulturas del rey D. Felipe, mi señor é padre, é para la reina, mi señora madre, despues de sus largos dias, los quales estan ya labrados y se espera que bernan en breve; é porque Yo mandé veer el sitio é disposicion donde mejor podrán asentarse en la dicha capilla real y con menos perjuicio de los bultos de los Reyes Católicos que conquistaron este reino é mandaron edificar la dicha capilla, y ha parescido que el lugar mas conveniente para ellos es que se ponga á los dos lados del altar mayor donde se dize el evangelio é la epistola en lo alto: Yo os mando que, veni-

quizás, pero no menos ensombrecido por la falta de armonía, por la carencia absoluta de una idea sobre la cual hayan sido concebidas hasta las partes más insignificantes de tan hermoso monumento. Consta de un arrogante zócalo casi de las mismas dimensiones que la urna del otro sepulcro, del cual parte un pedestal apiramidado en que descansa una de las más soberbias arcas funerarias que puede concebir la fantasía. Figura en cada lado del zócalo un medallón entre ornacinas separadas por columnitas platerescas, en que están representados entre las figuras de muchos santos el nacimiento del Redentor, la adoración de los Reyes, la presentación del caliz de la amargura y el descendimiento. En los ángulos, encima del zócalo hay las figuras de tres evangelistas y la del Arcángel sujetando á sus piés uno de los ángeles rebeldes; debajo, ya dos sátiros, ya dos sirenas de que están asidos otros tantos genios. Descansa sobre cada lado del pedestal un escudo de armas ceñido de una corona que sostienen dos ninfas; y entre escudo y escudo aparecen en lindos relieves las más sublimes escenas del Nuevo Testamento. La urna es una cuna sostenida por sirenas, sobre la cual yacen también las figuras de los príncipes á cuyo recuerdo fué erigido el monumento. La elegancia, la belleza, el amor brotan allí de todas partes; el artista ha apurado allí su genio; y las miradas del viajero se fijan involuntariamente, ya en las figuras, ya en el arca.

Tan magníficos monumentos no son, sin embargo, más que cenotáfios. Los restos de los reyes no están dentro de estos mármoles labrados; descansan en sencillos ataúdes bajo las bóvedas de un humilde enterramiento abierto al pié mismo de los sepulcros, debajo de las mismas losas del crucero. Yacen allí en la oscuridad padres é hijos; yacen allí monarcas de tres dinastías enlazadas en menos de un siglo para dar unidad á nuestra patria y elevarla á su mayor grandeza; yacen allí los últimos príncipes de la edad media y los que á la sombra de estos inauguraron la época moderna; yacen allí héroes y padres de héroes; reyes que jamás retrocedieron ante el peligro y reinas que consumieron su vida en el fuego de un amor profundo;

dos los dichos bultos, los hagais asentar en el dicho sitio á parecer de maestros como mejor les parezca; y para lo que á dichos maestros pareciere que costará el ornato é postura de los dichos bultos, hacédnoslo saver para que lo mandemos librar. Hecha en la cibdad de Granada á seis dias del mes de diciembre de mil é quinientos é veinte é seis años. Yo el Rey. — Por mandado de Su Magestad. Francisco de los Cobos.»

seres áfortunados que al volver de sus batallas hallaron descanso en los brazos de otro ser querido, y almas cuitadas que apuraron la copa del sufrimiento sin hallar en el fondo ni aquel bienhechor letargo que el exceso del dolor suele llevar consigo; ¿á quién cabrá entrar en tan lóbrego recinto sin que le palpite el corazón al impulso de los mas opuestos sentimientos, sin que al tocar el plomo que cubre aquellos cuerpos y al recordar que ellos fueron los que salvaron de la anarquía feudal los pueblos, no sienta asomar en su frente la sombra del respeto y despertarse en sus almas el agradecimiento, sin que se derrame una lágrima de sus ojos sobre el féretro de aquella gran princesa que oía por sí las quejas de sus súbditos y no vaciló en despojarse de sus joyas para llevar á cabo el pensamiento de un extranjero á quien acababan de despreciar todos los reyes, sin que se sienta triste y abatido sobre esa desdichada reina que, ébria de amor y *loca* de celos, pasaba la noche al pié de un puente levadizo esperando que rompiese el alba para ir sola y al través del mundo en busca de su adorado esposo, que, despues de muerto, veló aun al pié de él y no le dejó hasta ver caída sobre su ataud la losa de una tumba? Guarda tambien este enterramiento los restos de una niña: ¡ah! cuando acaba uno de recordar infortunios, ¿cómo no ha de bendecir la mano que la hundió en el sepulcro antes de haber llegado á la edad de las pasiones (1)? Mas salgamos de este oscuro panteon, volvamos á la luz; quedan aun monumentos que describir y estamos casi al fin de la jornada.

En un extremo de la ciudad, á la raiz de una colina por aquel punto árida y desierta hay una iglesia llamada S. Juan de los Reyes; y esta iglesia es tambien notable no solo por los recuerdos que contiene, sino hasta por la severidad de sus formas góticas, por sus reminiscencias árabes, por las piadosas leyendas esculpidas en sus fachadas, por el sentido profundo que encierra un cuadro del siglo XV, que es el que tal vez ha dado nombre á tan modesta fábrica. Una doble ojiva constituye sus antiguas fachadas; tres naves separadas por anchas columnas de que arrancan pesados arcos laterales, un humilde crucero y un presbiterio poligono de bóveda por arista, el interior del templo: una torre de planta cuadrada, en cuyos lados figuran ajimeces de doble arco festonado y altas fajas de toscos entrelazos

(1) Esta niña fué la princesa D.^a Maria, aunque algunos han creído equivocadamente que era este ataud el del infante D. Miguel.

árabes defendidas por los aleros de un tejado humilde, todo el adorno y la hermosura del exterior, donde no se levantan ya ni antepechos calados, ni agujas de crestería, ni pirámides sentadas sobre estribos y arcos botareles. No presentan novedad las portadas sino en unos versos escritos al pié de un S. Juan á quien van dirigidos (1), tampoco la presentan sus naves sino en un pequeño altar en que la mano del siglo XV pintó á D. Fernando y á D.^a Isabel orando de rodillas á Jesucristo que descansa exánime en el regazo de la Virgen (2); mas la presenta su torre no sólo en lo exterior, sino hasta en lo interior, donde una suave cuesta en vez de escalera conduce á un cuarto desde cuyas ventanas se descubre una de las mas pintorescas vistas de Granada. La ciudad, las frondosas alamedas del Alcázar, ese mar de verdura agitado por templadas brisas, sobre el cual estan flotando al parecer torres y muros. Es rica la ciudad en magníficos conjuntos (3); mas aun despues de haberlos admirado casi todos, se siente placer al contemplar tan grandioso panorama desde esta humilde torre, desde este minarete animado un dia por la voz del muezin y hoy por las campanas, hoy medio sumergido en una iglesia, y levantado ayer al pié de una mezquita bajo cuyas bóvedas puso D.^a Isabel la Cruz y dobló antes que nadie la rodilla. Minarete y templo estan como desiertos: su soledad, su silencio hacen sentir mucho ante ese vasto paisaje, donde todo es luz y vida, donde la naturaleza y el arte se embellecen mutuamente, donde la historia lo cubre todo de recuerdos; de flores, la poesía.

(1) Dicen estos versos:

Præcursor Domini Martir Baptista Joannes
Accipe constructam sacram de marmore formam,
Quam formosus Thomas nobilis atque magister
Inhumile obsequium proprio de jure dicavit.

(2) En este cuadro la Virgen lleva en la mano una cinta en que se lee: videte si est dolor sicut dolor meus et sentite in vobis: D.^a Isabel otra que dice: fac me, Domine virtutem passionis tue imitari et fidem servare: D. Fernando otra que dice: per mortem filii tui delectet me labor tuus.

(3) El que se presenta desde S. Juan de los Reyes es ya muy bello; mas para gozar de uno de los mas notables de Granada es preciso pasar la inmediata Plaza Nueva y subir á una cuesta sita á la derecha de la calle de los Gomeles: vése desde ella parte de la ciudad, en medio la calle de los Gomeles, á la izquierda sobre el cerro de la Alhambra la sombría torre de la Vela y los Adarves, á la derecha las Torres Bermejas, en el fondo el palacio de Carlos V y la parroquia del mismo Alcázar, ante la cual se destaca la torre de la Puerta del Juicio. Véase la lámina.